

DISCURSO DE CONTESTACIÓN

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Brevemente, como es tradición de esta Casa, respondo, en nombre de la Real Academia Alfonso X el Sabio, al discurso de recepción que acaba de pronunciar el nuevo académico, Ilmo. Sr. Don Santiago Delgado, escritor, filólogo, profesor, estudioso de las tradiciones murcianas, articulista, viajero, poeta y novelista, una de las figuras más representativas de su generación en los ámbitos de la literatura contemporánea.

Nacido en Murcia, realizó sus estudios de Bachillerato en el Instituto «Alfonso X el Sabio» de Murcia y de Licenciatura en Filosofía y Letras (Sección de Filología Románica) en la Universidad de Murcia. Obtuvo la Licenciatura con la Tesina *Alejo Carpentier, menosprecio de Europa y alabanza de América* y el grado de Doctor con la Tesis *Pasión y Expresión de Julián Andúgar*.

Su tarea profesional la ha desarrollado, tras obtener las correspondientes plazas de Profesor de EGB, en virtud de Oposición-Libre, en 1977; de Profesor Agregado de Lengua y Literatura Españolas de Institutos Nacionales Bachillerato en 1979, en virtud de Oposición-Libre; y de Catedrático en virtud de Concurso-Oposición de Méritos en 1993. Ha sido entre 1995 y 1999 Profesor Asociado de Lengua Española en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia.

Delgado ha publicado dos interesantes ensayos de investigación literaria referidos a sendos escritores murcianos: *Julián Andúgar: pasión y expresión de un poeta* (1987) y *La literatura de Pedro Cobos* (1990), ambos realizados con rigor y sensibilidad. Y la *Historia de la Literatura en la Región de Murcia*, publicado por la Consejería de Educación y Cultura, en 1999

Ha sido editor de los siguientes volúmenes: *Obra Completa*, de María Cegarra (1986); *Los versos y las canciones de Pedro Cobos* (1993); *Murcia, Antología General Poética* (1994; 2ª edición, 2001); *Homenaje a María Cegarra*, Edición y



Coordinación (1995); *Cieza Libre*, de Pedro Cobos (2002); *De San Isidoro a Vicente Medina. (Antología Literaria de la Literatura en la Región de Murcia, desde los comienzos hasta inicios del siglo XX)* (2002).

Ha obtenido los siguientes premios: Premio Narrativa Ministerio de Educación. 1980; Premio «Saavedra Fajardo» (Diputación de Murcia). 1981; Premio “Ateneo de Albacete”. 1982; Premio “Meléndez Valdés”. Asturias. 1987; Beca-Concurso de Creación Consejería de Cultura de la Región de Murcia. 1990; Premio de Poesía de “Sodales Romanos”, Fortuna, 2000; Premio de cuento “Benferri”, Benferri (Alicante), 2001.

Pero, sin duda lo más interesante es su obra de creación, como ya hemos adelantado. Se destaca, en principio, como un consumado cultivador del relato breve y la novela corta, en la que ha logrado frutos interesantes. Su primer libro, *El Delta y otros relatos* (1981) es una colección de narraciones cortas ambientadas en distintas épocas, desde los fenicios y cartagineses hasta el tiempo presente e incluso el futuro, este último en el relato “1994”. Destacan “Settecento”, sobre la etapa romana del Cardenal Belluga, y “El Puerto”, una de las mejores creaciones del autor. Este primer libro establece lo que serán las preferencias del autor en su narrativa, es decir un acercamiento a la historia regional, a aquellos episodios más llamativos de nuestro pasado, pero sin un afán documental sino con objetivos exclusivamente literarios. En 1982 publica *Pulvum eris...*, una interesante novela corta que recrea un episodio imaginario de la historia medieval de comienzos del segundo milenio situado en la Europa de las cruzadas. Con una rica e imaginativa ambientación conseguida con soltura, Delgado crea una serie de personajes, con nombre y gentilicio, de gran calidad narrativa. El motivo repetido de la miseria de la condición humana (simbolizado en ese “pulvum” del título) no impide las ambiciones e intrigas de los personajes.

Bastante diferente es *La Isla de las Ratas* (1984), también novela corta en la que Delgado se decide por los ambientes del pasado escolar y relata con precisa memoria las andanzas de un grupo de muchachos que en los primeros sesenta estudiaron en el Instituto frontero al río Segura, entonces en estado semisalvaje, “Isla de las Ratas”, incluida. *La escritura del diablo* nos devuelve a ambientes medievales y nos ofrece la figura del monje que, yendo contra su propio destino, tiene la tentación diabólica de querer ser original, símbolo del escritor de todos los tiempos que lucha por su originalidad. *Crónica de León de Cartagena* (1990) recoge las crónicas de un abad cartagenero del siglo VIII que investiga sobre los orígenes de su ciudad.

Siguió *El rey mago perdido* (1995), que puede deparar al lector sensaciones muy diversas. Se trata de una aventura de escritor que relata, con soltura y amenidad constantes, la aventura de un personaje irreal, de un personaje nacido en la imaginación del escritor, un personaje que no existió pero pudo existir. Integrado en la tradición de una fiesta religiosa y popular entrañable, que sólo se celebra en los ámbitos hispánicos, la fiesta de los Reyes Magos, Delgado renueva toda la tradición de la temática navideña para construir un mundo nuevo de magia y aventura. La aventura es la misma que la del escritor; la magia es la de los personajes.



Mágicos, y posiblemente fabulosos, fantásticos, son los Reyes Magos, y su magia sigue encandilando a los más pequeños con una fiesta entrañable presidida por la dádiva, por la donación. Y mágico, e imaginado, es el cuarto rey mago, el chino Li, protagonista de la novela. La magia de los Magos es la misma magia del estilo y la técnica establecidos por el autor, tal como se anuncia en la contraportada del libro: «realismo mágico», manifestación incontrovertible de la narrativa contemporánea, que tanta luz y tanta imaginación ha dado a nuestras letras hispánicas, escritas en español.

En la trayectoria de este interesante novelista, *El rey mago perdido* supone una nueva apuesta, con riesgo de incompreensión por parte de los mercados de la narrativa actual, por lo imaginativo, lo fabuloso, lo mágico, en busca de la proclamación del milagro de la honradez humana que se basa, si no en la fe en el misterio religioso, sí en su lección de humanidad, de dignidad y de nobleza, que nos ha transmitido una tradición imperecedera a la que nuestro novelista, consciente o inconscientemente, se adscribe sin reservas, incluyendo en ella todo este nuevo mundo fabuloso de este buenísimo rey mago perdido.

En 1997 publica *Crónica de Todmir. El último visigodo*, en la que, utilizando procedimientos ficcionales de una gran eficacia, novela la historia del último caudillo visigodo, el Conde Teodomiro de Orihuela, que pasó a la historia por su acertado pacto con los musulmanes, tras la derrota de Guadalete, en el año 713. Naturalmente, la de Santiago Delgado no es una crónica de un historiador. Ni él lo pretende, ni hay medios documentales para conocer todos los secretos de aquella difícil época, ni tampoco el autor puede trasladarse físicamente en el tiempo y contar una historia verídica, punto por punto, de todo lo que sucedió en aquellos años cruciales del siglo VIII, cuando la península Ibérica, una vez más, cambiaba de régimen, de raza y de religión.

Pero, lógicamente, el novelista tiene unas posibilidades para relatar esta historia con las que el historiador no cuenta. Puede inventarla, y si no sucedieron las cosas como Delgado las cuenta, por lo menos pudieron suceder así. La novela de Santiago Delgado es una buena oportunidad para ejercitar nuestra reflexión sobre la historia y sobre la novela histórica, cuáles son sus relaciones, cuáles sus límites y cómo en su confluencia surge la obra literaria sugerente y efectiva.

Se trata de una interesante novela, que, al referirse a hechos históricos, muy vinculados al origen mismo de nuestra región, multiplica su interés y amenidad, ya que personajes y hechos históricos, que la memoria del tiempo nos ha legado entre la verdad y la leyenda, se ven así unidos en un relato continuado no de lo que ocurrió en realidad, pero sí de lo que, en definitiva, pudo suceder.

Merece nuestro detenimiento su última aportación a la narrativa breve, recogida en su volumen *Unos cuantos cuentos (2000)*, en el que el autor ha tenido el excelente gusto de reunir una serie de relatos de corte muy personal y de indudable originalidad creadora. Podríamos decir, una vez hecha la lectura de estos textos, lo mejor que se puede afirmar después de leer a un escritor de sólida calidad estilística:



reúnen y manifiestan todas las características que definen la personalidad literaria y el estilo de su autor. Especializado en el relato histórico, Delgado sabe, como nadie, construir sobre la base de un espacio o de un tiempo concretos, una historia compacta, en la que acciones y personajes formalizan un argumento donde lo histórico y lo geográfico son muy importantes (como decimos, tiempo y espacio), pero más aún lo es, significativamente, la ficción imaginada. Son muchos los resortes y herramientas de la novela histórica y el manejo de los materiales narrativos o ficcionales tiene sus secretos y su magia interior, con la que fortalecen la estructura interna de relatos y argumentos. En esta colección de cuentos de Santiago Delgado los podemos hallar a casi todos y funcionando a pleno rendimiento.

Destacamos la más alta cualidad del conjunto: el tono, la temperatura... Si el cuento es pariente cercano de la poesía lírica, si el relato breve de raza es fundamentalmente poético, éstos de Santiago Delgado, en su totalidad, tienen la virtud de encerrar en sus páginas, en sus personajes y en sus acciones, la fuerza de un argumento que acaba estremeciéndonos: porque conocíamos a los personajes, porque habíamos estado en los lugares evocados, porque nos sentimos transportados al tiempo que los produjo. Ésa es la magia del narrador, ésa es la fuerza de este autor de cuentos que sabe insuflar a cada uno de los suyos el tono emotivo, lírico, entrañable que nos los hace próximos y de lectura grata y amena.

Me refiero ahora al acierto de haber elegido como tema de su discurso de ingreso *La poesía de Ramón Gaya*, en un detenido y preciso ensayo que viene a unirse a la espléndida trayectoria de la obra ensayística de Santiago Delgado. Los lectores que conocen la obra literaria de Ramón Gaya, saben de su impecable virtuosismo poético, de su inspiración singular y de su elegancia de formas y estructuras poéticas. Su estilo, su lenguaje, tiene que ver mucho con su pintura: contención, lirismo, ensoñación, evocación de grandes maestros, reflexión sobre la pintura y el oficio del pintar. Además, sus poemas se nutren de reflexiones sobre el artista ante la realidad, sobre su visión personal del mundo. Muy cuidadoso en el manejo de la metáfora, su poesía sobrepasa con facilidad cualquier encasillamiento, y es ante todo suya, del pintor, del propio poeta sin mezcla de influencias más o menos perturbadoras.

La poesía de Gaya seduce, como su pintura, por su lirismo pero también por su precisión técnica, por su capacidad de ensoñación. Podríamos entonces pensar que su autor es un gran artista que observa la realidad y reflexiona sobre ella y sobre la lucha agónica que todo creador, todo artista, tiene constantemente con su entorno y con la obligación de representarlo como él lo ve. Pero no todo es pintura. Recuerden los lectores de Ramón Gaya el soneto dedicado "A Dios", unamuniano y rebelde, en el que la verdad del alma es la que marca la dureza y contundencia de sus versos asombrados y exigentes. Pertenece a la serie "Seis sonetos de un diario" escrita en México en 1939, en momentos muy duros y muy dramáticos para el poeta, en los que la angustia y la desolación dominan reflexiones sobre el vivir y el morir de hondo patetismo existencial.

Cierro estas reflexiones refiriéndome a su último libro, mezcla del ensayo, la creación y el artículo periodístico: *Paisajes y Semblanzas*, libro compuesto por



numerosos textos en prosa y en verso escritos entre 1974 y 2001, que recogen multitud de reflexiones, muchas de ellas testimonio de su dedicación al estudio y a la reflexión de aspectos singulares de la historia y del pasado de Murcia, tradiciones y leyendas sobre nuestro acontecer remoto o reciente, sobre personajes que habitaron esta tierra y en ella dejaron testimonio de su obra e inteligencia, junto a textos viajeros que recorren tierras próximas y lejanas, mientras reviven el pasado más remoto o el acontecer más reciente.

La memoria fértil del viajero se entrelaza con la reflexión lúcida del contemplador estático, y nombres, paisajes, mundos diversos se van extendiendo en estas páginas llenas de vida y de sabiduría, junto a reflexiones sobre las tierras, sobre el paisaje, sobre los personajes que los poblaron, sobre las gentes sencillas que los viven día a día. Recuerdos, vivencias, instantes inolvidables, luces y sombras, ámbitos próximos, lejanías remotas, nos van mostrando, paso a paso, día a día, página a página, la mirada del viajero, la opinión del escritor, la reflexión del lector de autores inolvidables, el comentario pormenorizado ante la sorpresa, ante lo inesperado.

Leer estas páginas del escritor Santiago Delgado es igual que conversar con él para oír la confianza amable, el emocionado recuerdo de una ciudad lejana, la impresión al sentir de cerca al escritor admirado, recorriendo sus espacios vitales, el asombro constante ante multitud de realidades redescubiertas ahora para su lector, que se siente atrapado una y otra vez por estas páginas de vida singular y comprometido con los latidos existenciales que en ellas destila su autor.

Quien con tan rico bagaje a nosotros llega, sea bienvenido a esta Real Academia.

